



07

CALIDAD EDUCATIVA Y PASTORAL

**Cuadernos de
Identidad Calasancia**

www.coedupia.com

 **coedupia** 3.0  **SCOLOPI**



Cuadernos de Identidad Calasancia

SUMARIO 07

- 3 CALIDAD EDUCATIVA Y PASTORAL
- CRITERIOS DE CALIDAD EDUCATIVA CALASANCIA
1. IDENTIDAD
 2. INTENCIONALIDAD
 3. PERTINENCIA SOCIAL Y CULTURAL
 4. ORGANIZACIÓN AL SERVICIO DE LA MISIÓN ESCOLAPIA
 5. CONVOCATORIA. COMUNICACIÓN. PROFECÍA.
 6. INNOVACIÓN.
 7. LUGARES ANTROPOLÓGICOS Y TEOLÓGICOS.



Autorizado
para uso
interno



Edición: Enero 2019
Cuadernos de Identidad Calasancia
Más en www.coedupia.com

SCOLOPI

coeduPia 3.0

CALIDAD EDUCATIVA Y PASTORAL

Proceso educativo mediante el cual en nuestras Obras se ofrece una formación integral que prepara para la vida y comprende todos los componentes de la acción educativa: finalidades, objetivos, contenidos, metodologías, recursos y evaluación.

Cuando se plantea la cuestión de la calidad en cualquier sistema, siempre se refiere al grado de adecuación del mismo a unas normas y modelos que describen el desempeño óptimo posible y que son emanadas por alguna autoridad reconocida. Existen diferentes modelos y normas de calidad y las diversas agencias que reconocen y homologan los sistemas.

En el caso de la calidad pedagógica y pastoral del ministerio escolapio, podemos acogernos a las normas y modelos generales y aplicarlos a aspectos concretos de nuestro desempeño, como se está haciendo en muchos lugares con las normas ISO, el modelo EFQM u otros. También cabe definir un modelo propio, definido y sancionado por la autoridad escolapia competente y medir nuestro desempeño según los estándares definidos que describan el consenso aceptado sobre el desarrollo óptimo de nuestro ministerio. Esta fue la opción de la Orden en los años 2001 y 2006, cuando se definieron y evaluaron los elementos de calidad calasancia de nuestras obras.

La complejidad del objeto evaluado, la calidad pedagógica y pastoral, la dificultad de definir estándares universales en una materia tan dependiente del contexto histórico eclesial, social y cultural y, en definitiva, el deseo de animar en todas las presencias el ministerio escolapio más que homologarlo y calificarlo cuantitativamente, ha llevado a la Orden desde el Capítulo General de 2009 a preferir una descripción cualitativa, que, sin renunciar al necesario objetivo de definición, actualización y orientación, permita un análisis más pertinente y una autoevaluación más sosegada. Este fue el mandato del Capítulo General de 2009 que aprobó los diez elementos de identidad calasancia y una herramienta para su evaluación.

CRITERIOS DE CALIDAD EDUCATIVA CALASANCIA

Con la intención de dar continuidad a esa reflexión, aportamos algunos criterios que pueden ayudar a integrar estos elementos de identidad calasancia en la permanente tarea de crecer en calidad en el desarrollo de nuestro ministerio.

1. Identidad

No parece casualidad que toda la reflexión institucional que, en su momento realizó la Orden sobre la calidad calasancia del ministerio escolapio, desembocara en la necesidad de enumerar con claridad los elementos principales que definen la identidad calasancia. Pareciera que, si en algún aspecto concreto de todos los que miden los modelos de evaluación de la calidad, nos jugáramos lo esencial, este sería el de la aportación específica

que podemos hacer desde nuestra identidad carismática. Que, si no somos capaces de desarrollar nuestro ministerio con los rasgos que nos definen como escolapios, el resto de aspectos que se pueden evaluar, aun siendo muy importantes, son, en todo caso, secundarios.

Parece claro, al menos desde la lógica del Evangelio, que, igual que *si la sal se vuelve sosa*, por muy perfectamente cristalizada que esté y muy blanca que parezca, no vale para nada, si nosotros no aportáramos lo que nos es propio desde nuestras raíces identitarias. Aunque nuestro desempeño fuera del todo impecable, no estaríamos siendo fieles a nuestro mandato original, no responderíamos a la razón de nuestra existencia y, a la larga, resultaríamos totalmente prescindibles.

Según esto, podemos afirmar que, si bien la cuestión de la calidad no se puede reducir al tema de la identidad, ésta se conforma como una condición necesaria, aunque no suficiente, para aquella. En otras ocasiones hemos explicado más extensamente el concepto de identidad que creemos imprescindible manejar, por lo que aquí sólo proponemos una definición. Podemos resumir la idea de identidad si la ligamos al proceso cíclico complejo por el cual una organización mira y analiza la realidad, según criterios y énfasis propios de su inspiración original; se propone unos objetivos y actúa en consecuencia, aplicando técnicas fruto de su experiencia histórica; narra, celebra y representa su experiencia espiritual según su propia sensibilidad y la de cada contexto; e innova, se recrea y convoca a nuevos miembros, garantizando su propia sostenibilidad y, por tanto, la de la Misión que desarrolla.

Según esta aproximación, el impulso de la calidad de nuestro ministerio pasaría, necesariamente, por garantizar el funcionamiento sostenible de este “ciclo identitario”, para que, además, cada uno de los elementos que lo componen, lo gestionemos con criterios de calidad y excelencia. El mantenimiento de este ciclo requiere prestar atención a algunos rasgos básicos sobre los que queremos llamar la atención.

2. Intencionalidad.

La calidad en el desempeño del ministerio escolapio exige que exista una “intención escolapia” en el mismo. Siguiendo el esquema propuesto, tanto el análisis de la realidad como la definición de objetivos deben estar claramente planteados desde la identidad escolapia.

Nuestro análisis de la realidad fijará su interés en aquellos aspectos a los que somos más sensibles, según el carisma recibido por Calasanz y quienes nos consideramos sus seguidores. La situación de la infancia, sobre todo la más desprotegida, y sus necesidades en el ámbito educativo, social y pastoral serán aspectos fundamentales de nuestro análisis.

Ante la realidad analizada, la misión que tenemos encomendada según nuestro carisma particular, nos dirige hacia unos objetivos determinados que buscan generar procesos de acompañamiento de las personas que consideramos nuestros destinatarios principales y el contexto que les toca vivir, en la dirección de mayor virtud personal, y de mayor justicia y dignidad. En términos de la teoría social, buscamos la promoción de personas que incidan en los cambios de estructuras y cambios estructurales que, de forma recíproca, configuren a las personas, a través de las instituciones propias de cada cultura y sociedad.

Nuestra intención como organización, la definiremos a través de la formulación de los Proyectos de Presencia Escolapia, que incluyen lo que algunos modelos de gestión de la calidad denominan Visión de la organización. Más en concreto, en el caso de los centros educativos, nuestra intención estará plasmada en los Proyectos Educativos Integrales, que deben contener nuestras finalidades educativas, evangelizadoras y transformadoras, así como el perfil del alumno que se pretende. El que nuestros objetivos sean públicos y



conocidos es un primer paso en la consecución de los mismos, ya que la transformación de las personas y de la realidad, pasa, en primer término, por la elaboración de relatos alternativos que hablen de la promesa en la que creemos y que permitan vislumbrar la posibilidad de una vida nueva y un mundo nuevo, así como convocar a quien se sienta llamado a compartir esta visión.

Ciertamente, toda organización corre el peligro de enumerar sus más altas intenciones de la forma más sublime y, sin embargo, desarrollar una acción que en metas y métodos poco tengan que ver con ellas. Para que esto no ocurra, es imprescindible que la acción escolapia esté siempre cuestionada y purificada desde los propios objetivos y los valores que se pretenden impulsar. Para ello, una evaluación continua, sistemática y participativa se presenta como elemento imprescindible para garantizar la intencionalidad escolapia de nuestro ministerio.

3. Pertinencia social y cultural.

Un segundo rasgo imprescindible para un desarrollo de calidad de nuestro ministerio es el de la pertinencia social y cultural. Este rasgo se refiere a la necesaria adecuación de nuestros análisis, objetivos y propuestas al contexto social y cultural concreto en el que nos encontramos. Formar parte de una organización global, con unos rasgos identitarios comunes que nos permiten reconocernos como herederos carismáticos de Calasanz y miembros de las Escuelas Pías, no debe ser óbice para que nuestra propuesta se enraíce profundamente en la realidad social y cultural en la que se desarrolla. Cada vez es mayor entre nosotros el convencimiento de que sin una mínima inculturación de nuestro ministerio, no es posible desencadenar los procesos personales y sociales necesarios para la consecución de nuestros objetivos. Tener en cuenta las condiciones

de vida de nuestros destinatarios, partir de sus propios valores, incluso aunque nuestro objetivo sea educar, o justamente porque nuestra misión central es la educación, es condición de posibilidad para el desarrollo de nuestro ministerio. Por el contrario, no tener en cuenta las instituciones principales de las sociedades donde nos insertamos, o la identidad cultural de las personas con las que desarrollamos nuestro ministerio, limita el alcance del mismo, en el mejor de los casos, a transformaciones superficiales que muchas veces se quedan en aspectos formales, y en el peor, en procesos de desclasamiento y fuga de la realidad que pretendemos transformar.

4. Organización al servicio de la misión escolapia.

Un desempeño de calidad de nuestro ministerio educativo-pastoral requiere una organización acorde con los objetivos que pretendemos. En primer lugar, es necesario que exista en nuestras presencias un liderazgo escolapio sostenible. La Misión de educar y evangelizar requiere de un impulso sostenido en el largo plazo. Sin embargo, muchos proyectos con un análisis de la realidad excelente, una intencionalidad escolapia clara, con propuestas de acción muy pertinentes, acaban difuminándose cuando el liderazgo que los impulsaron se debilitó por cambios en las personas, en las fuentes de financiación, o por otras causas. El liderazgo escolapio sostenible solo se puede garantizar si, además de líderes con capacidad de visión y trabajo, existen equipos de personas identificadas, que compartan el proyecto a largo plazo, y que participen en las decisiones de cada día, en la planificación, ejecución y evaluación de las acciones, de manera que, llegado el caso, puedan asumir el relevo en las propias tareas de liderazgo. Esta configuración de **líder-equipo-proyecto**, debe ser el eje de cualquier organización escolapia duradera, que pretenda un mínimo de eficacia y fidelidad a la tarea

encomendada. Esta visión triple debe estar presente en las diversas iniciativas que desarrollamos con el objetivo de formar a los líderes escolapios del futuro: casas de formación de religiosos, procesos del Movimiento Calasanz, escuelas de monitores y catequistas, encomiendas de ministerios laicales escolapios, de manera que evitemos los liderazgos unipersonales y autosuficientes.

Un segundo elemento que garantiza la sostenibilidad de nuestra organización, y por tanto la de nuestro ministerio, es la necesaria “retroalimentación” que debe existir en nuestros procesos educativos y evangelizadores. Es claro que, si una parte de los destinatarios de nuestro ministerio no se siente llamado a vincularse al mismo desde alguna de las modalidades que proponemos, la supervivencia de nuestra organización, y de nuestro ministerio, está seriamente comprometida. Un indicador de calidad de nuestro desempeño será, por tanto, el número de personas que se vayan engrosando el sujeto escolapio y asumiendo como propia la Misión escolapia. Los religiosos jóvenes que van descubriendo su vocación escolapia, así como la Fraternidad de las Escuelas Pías, la misión compartida, los miles de colaboradores que tenemos en nuestras presencias, son la respuesta de Dios a nuestras oraciones y a nuestro trabajo para que envíe más braceros a tan prioritaria tarea.

5. Convocatoria. Comunicación. Profecía.

Esta necesidad de retroalimentación de nuestra organización, nos recuerda la doble importancia que tiene para nuestro ministerio la perseverancia en nuestra dinámica convocante. El anuncio del Evangelio, que es el núcleo de la Misión de la Iglesia, no es sino una gran convocatoria a la Fe en Dios Padre, a la Fraternidad de sus hijas e hijos, a la Justicia y la Paz entre quienes se reconocen hermanos, a la Alegría de saberse salvados, a la Esperanza de ver un día este sueño hecho plena realidad, y a la Comunidad de quienes anunciamos la Buena Noticia de este acontecimiento. No es posible la promesa de Fraternidad sin vivir ya la fraternidad. No puede anunciarse la Alegría desde la lamentación o la angustia, como no hay anuncio del Evangelio sin convocatoria a unirse a quienes lo anuncian.

Este principio de calidad, determina el estilo de comunicación que requiere nuestra Misión. Quien educa a niños y jóvenes no puede nunca olvidar que el futuro es de ellos y que es allí donde habita, principalmente, la Esperanza. No cabe, por tanto, un estilo de comunicación que subraye los males y pecados de nuestro presente, y aunque no olvide llamar siempre a la conversión, la inmensa misericordia de Dios, que garantiza el perdón y la Gracia, permite que toda persona, con más razón los jóvenes, sea capaz de su propia profecía de fidelidad y felicidad. Comunicamos lo que hacemos

y somos para anunciar una Buena Noticia, que es promesa de Dios para todo el que nos oiga. Y Dios siempre cumple. Solo si estamos convencidos de ello nuestra comunicación será convincente y convocaremos.

6. Innovación.

Una organización que pretenda ser fiel a la intuición original de sus fundadores, debe, en aparente paradoja, ser capaz de innovar para dar respuesta de calidad a una realidad que está en permanente cambio. Si su ministerio tiene que ver con las personas más jóvenes, como es nuestro caso, todavía más. Los niños y jóvenes son los que portan la luz que iluminará el futuro, y nuestra misión es tan importante como prender y mantener encendida esa luz, y, por tanto, colaborar en la Iluminación del Mundo a través de ellos. Esta insustituible tarea requiere estar muy atento a la novedad que les toca vivir a nuestros niños y jóvenes, así como al progreso del conocimiento relacionado con ella.

La innovación escolapia, por tanto, no puede estar dictada nunca por el mercado o la moda, que casi siempre tienen intereses distintos y distantes de los niños, niñas y jóvenes, incluso aunque se presenten con atractivas propuestas que es difícil rechazar.

Algunas de las características claves que nos pueden servir para definir indicadores de la idoneidad de nuestras propuestas innovadoras:

1. Una innovación con identidad escolapia.
 - » Parte de una concepción integral del ser humano, que incluya tanto la dimensión intelectual, como emocional, física y espiritual. Una de las genialidades de Calasanz fue la propuesta de integración esencial de la Espiritualidad y la Cultura, la Piedad y las Letras. No puede ser escolapia una propuesta innovadora que se reduzca a un planteamiento meramente técnico o funcional, sin tener en cuenta la integralidad de nuestra propuesta educativa.
 - » Parte de la realidad social y cultural de los niños, niñas y jóvenes. Si hay un rasgo inequívoco de la identidad escolapia es el de la centralidad de los niños y jóvenes. Un planteamiento innovador que parta de la realidad de los alumnos debe tener en cuenta su entorno social y humano, que garanticen la significatividad y pertinencia de nuestro ministerio. Este énfasis aporta como criterio de discernimiento de una propuesta innovadora su utilidad para el desarrollo del perfil competencial que queremos que nuestros niños y jóvenes desarrollen, así como para la reforma de la sociedad en la que vivimos.
 - » Es accesible e inclusiva porque entiende la diversidad de las niñas, niños y jóvenes desde todos los

- puntos de vista, con sensibilidad especial a los más desfavorecidos, y la convierte siempre en oportunidad de aprendizaje.
- » Genera, además, inclusión social, cultural, económica, política, religiosa, ...
 - » Propone métodos útiles y sencillos, asumibles por todas las familias.
2. Una innovación colegiada, no individualista, sistemática, sostenible, institucionalizada y no anecdótica.
 - » Parte de diagnósticos, reflexiones sobre la propia práctica y propuestas compartidas.
 - » Garantiza la reflexión sobre los propios procesos de construcción del conocimiento que permitan un aprendizaje consciente a lo largo de toda la vida.
 - » Aplica los descubrimientos de las ciencias.
 - » Integrada en los procesos de gestión en ciclos de mejora continua tipo PDCA.
 - » Propicia el compartir las buenas prácticas y la revisión y apoyo entre iguales.
 - » Facilita la formación y actualización de los educadores.
 - » Genera un estilo pedagógico común.
 - » Fortalece el sentido de comunidad educativa que comparte una misión.
 3. Una innovación que aspira a desencadenar cambios profundos, personales y sociales.
 - » Evalúa los resultados de los procesos formativos que desarrollamos de forma integrada en el propio proceso formativo como elemento de reflexión y crecimiento, teniendo siempre en cuenta el perfil educativo que pretendemos y nuestra finalidad social.
 - » Fortalece los itinerarios de experiencias educativas significativas para que permitan la elaboración de narraciones y relatos que ayuden a la construcción de una adecuada identidad personal y subjetividad, que incluya el Perdón, como elemento sanador del pasado y la Promesa como impulso hacia lo mejor que nos tiene preparado Dios.
 - » Impulsa la transformación cultural y social a través de la generación de ideas, lugares, símbolos, experiencias, narraciones y representaciones alternativas que adelantan y, de algún modo, hacen realidad, nuestra propuesta educativa, eclesial, social y cultural.

“José de Calasanz forma parte del grupo de los precursores de esta magnífica institución, que ha sido la clave de la universalización de la cultura y el bienestar”

7. Lugares antropológicos y teológicos.

La institución escolar, tal como la conocemos, es un invento moderno. José de Calasanz forma parte del grupo de los precursores de esta magnífica institución, que ha sido la clave de la universalización de la cultura y el bienestar. Es cierto que, como todas las instituciones modernas, corre el riesgo de la especialización y, en último término, de la despersonalización. En términos antropológicos, riesgo de convertirse en no-lugares, que se transitan, donde se consumen los productos que allí se dispensan, pero no se habitan. Gracias a Dios, el modelo de escuela que inventó Calasanz, del que somos herederos, contenía las claves para evitar este peligro. Procuraremos la configuración de nuestras presencias y colegios como auténticos “lugares antropológicos y teológicos” donde creamos comunidad humana y convocamos a la comunidad cristiana, donde habitamos y nos relacionamos, donde convivimos y compartimos, donde nos reconocemos y celebramos, donde enseñamos y aprendemos, donde experimentamos la fraternidad y, por tanto, cada cual, desde su propia sensibilidad espiritual, momento vital, historia personal, vocación particular, descubre la Presencia amorosa de Dios, que nos acoge y promete lo mejor.



REFLEXIÓN Y DIÁLOGO EN GRUPOS

- *Después de la lectura de este artículo, comparte en el grupo algunas ideas que te hayan resultado más sugerentes.*
- *La obra en la que trabajas; ¿Está sujeta a un proceso de evaluación de calidad? Si es así, ¿crees que resulta positivo?*
- *¿En qué consiste una verdadera innovación escolapia?*
- *¿Cómo se entiende la innovación educativa y pastoral en el lugar que vives y trabajas?*
- *¿en qué aspectos es necesario innovar en tu presencia escolapia?*